



Constanza Trinidad
Aravena Castro
Colegio Juan Bautista Contardi
2º Medio - Punta Arenas
Primer lugar regional 2012



Galletas de miel

Para saber contar hay que aprender, y para aprender hay que escuchar el dulce acento de la más tierna abuelita del mundo.

Era invierno, los árboles de verdor intenso cabeceaban alegremente al ritmo del viento. De otros árboles, una a una las hojas caían al suelo, formando remolinos de tonos amarillos y violeta. Todos parecían bailar una suave pieza invernal. Hacía frío, los dientes de Laura, Hans y Ánica parecían sonar con sus propios cascabeles. Esperaban con ansias la última campanada de la escuela para comenzar las breves vacaciones de invierno. No estaban seguros si sus padres los llevarían a la casa de su abuelita Matilde, pero presentían la buena noticia.

Matilde era una abuelita tierna y cariñosa. Vivía sola en un rincón hermoso del campo, rodeado de árboles y flores. Un alegre arroyo bajaba por la quebrada formando caídas blancas y musicales. En los días de verano, era el lugar de pesca donde los pequeños pasaban horas tratando de atrapar más de un pececito.

La abuelita también esperaba con ansias aquellas vacaciones, porque solo entonces podía tener a sus nietecitos y jugar con ellos, contarles cuentos y hacer galletas de miel.

Por fin sonó la campana. Por el corredor de la escuela corrieron los tres pequeños al encuentro de sus padres. Ánica apretó fuertemente la mano de su padre.

—¿Verdad, papito, que hoy es el último día de clases? —preguntó.

—Sí —respondió el papá—. ¿Acaso no lo sabes?

—Sí —contestaron Laura y Hans—, pero lo que no sabemos es si nos llevarán a casa de la abuela.

Los tres niños se quedaron en silencio, casi sin respirar, esperando la ansiada respuesta. Mientras tanto, cada uno pensaba para sí: “¿Por qué papá demora tanto en responder las cosas importantes?”. Después de una larga pausa, su papá les dijo:

—Llegando a casa se cambian la ropa, buscan sus botas negras, sus gorros de lana y mañana temprano, mamá y yo los llevaremos a casa de la abuela.

Al oír esto, a los niños les pareció que el frío había desaparecido y un calor de gozo llenó sus cuerpecitos y así, saltando, llegaron a su casa felices y besaron a su mamá.

La noche se hacía interminable; se acostaron con sus botitas negras al lado de su cama. Cada uno se hundió en sus propios pensamientos, imaginando lo que haría en el campo de la abuela. Se veían bajando de la montaña trayendo leña seca con un agradable olor a resina. La vieja cocina era de color negro; había una gran pisadera frente a las puertas y en la tapa del horno estaba grabada la frase “Record 1888”. Parecía ser de aquel tiempo. Sus cuatro patas hermosamente forjadas en fierro fundido sostenían aquella cocina, símbolo del horno donde siempre el calor y el pan caliente, con la sabrosa cazuela, esperaban a cada hijo. En su imaginación, los niños sentían ese aroma a galletas de miel, que la abuela siempre les tenía en el gran frasco de vidrio. Por fin se durmieron.

Ya de día, los tres, con sus botas puestas, cruzaron el corredor de la casa de la abuela. Toby, el perro grande y peludo, ladraba saludándoles, moviendo su colita muy complacido. Ánica, la más pequeña, acariciaba el lomo del gran animal que era el amigo protector de los niños. Al abrirse la puerta los niños vieron, como en sus sueños, a la abuela Maty con sus brazos abiertos, que se le hacían cortos para abrazar y acariciar las tres cabezas, locas de contentas.

Llegada la noche, Hans llenó la cocina con más leña, Laura acomodó una silla para cada uno alrededor de la cocina, Ánica se acomodó lo más cerca que pudo a la

CONCURSO

**HISTORIAS DE
NUESTRA TIERRA**

abuelita Maty y Toby se tendió cuan largo era a los pies de los niños. La leña en el fuego sonaba y daba miles de chispas, como pequeñas estrellitas jugando en el cielo azul. Los niños trataron de contar el tiempo que duraba una chispa, pero... ¡zas!, se acabó: Su abuela sacó un tarro y, antes de abrirlo, los niños ya gritaban: “¡Galletas de miel!” Eran crocantes dulces que comían y comían.

Con su dulce y melodiosa voz, la abuela Maty comenzó a relatar un cuento:

“Hace mucho tiempo atrás, el señor Invierno viajaba por todos los árboles cubriendo de blanco todas las cosas; todo lo que tocaba se volvía blanco. Los árboles que antes danzaban se quedaban con sus ramas llenas de nieve; parecían novias esperando el toque de campanas para entrar a la boda. Pero cuando salía el sol, las hechizaba y volvían a bailar...”

Luego todo fue silencio alrededor de la cocina. Toby se durmió y tuvo su propio sueño: cómo se divertiría al día siguiente con los niños, saltando y corriendo alrededor de la casa. Roncaba tan fuerte que los niños se reían a carcajadas. Ánica se acurrucó en los brazos de la abuelita y también se durmió y así, uno a uno, se fueron durmiendo. La abuelita les quitó las botas y llevó a cada uno a su camita. Con un beso en la frente, los cubrió con un plumón de plumas blancas.

La abuela Maty era de mediana estatura, tenía el cabello de color castaño claro, los parpadeantes ojos de color verde musgo y era sabia e inteligente. Todo lo hacía ella misma: los zapatos, sombreros, zuecos... hasta la más fina de las creaciones de vestuario. Ahora su vida era gozar con sus nietos y vivir una vida sana y tranquila en el campo. Siempre esperaba a sus nietos con algo que ella confeccionaba, como guantes o una calentita bufanda que ellos lucirían graciosamente.

En la mañana, escucharon pasos en la cocina. ¡Qué rico! Podían oler el desayuno: galletas de miel, pan calentito y leche con chocolate caliente. Hans se levantó, fue corriendo hacia la ventana y exclamó:

—¡Miren, miren! ¡Nevó, nevó!

Laura y Ánica saltaron de la cama y corrieron a la ventana aplaudiendo de gozo. De verdad había nevado y una gran capa blanca cubría el campo entero y todo estaba en silencio, como si la quieta noche continuara regalando paz y armonía. Embrujados de encanto, los niños veían cosas mágicas, como para seguir soñando. Sin esperar más, se pusieron las botas negras, sus gorros y bufandas de colores y fueron a deslizarse por la cuesta sobre un pedazo de nylon grueso. Llegaban hasta la ventana donde la abuela les esperaba con su rostro dulce, celebrando sus travesuras. Hasta Toby se unió a la alegría y jugó junto a los niños

aquella mañana. Esa mañana encantada echaron a volar la imaginación, creando figuras y esculturas con la nieve.

—Yo quiero hacer la estatua de Toby —dijo Ánica.

La hizo con cuatro cubos de nieve: uno ovalado sería el cuerpo, otro más pequeño sería la cabeza. Luego dos más para las grandes orejas. Era tan parecido a él, que el mismo Toby lo rodeó por todos lados, como diciendo: “ese soy yo”. Dos pequeñas piedritas sirvieron de ojos. Esa gran estatua se quedó ahí por muchos días.

Los niños sentían un frío intenso en las manitos y por las narices echaban humo. Sus orejas estaban rojas de frío, pero la alegría era tal que lo olvidaban todo. Desde la ventana, la abuela los miraba recordando su niñez en la nieve. Era la hora de tomar desayuno. Todo estaba listo.

—Vengan, mis pequeños —dijo.

Dos tazas de leche con chocolate, tres galletas de miel y un pan calentito con mantequilla. Sentados a la mesa, el tema era la gran plaza de esculturas que harían. Hans dijo:

—Podríamos hacer una escultura del abuelo Bruno.

—No, porque la abuela Maty se pondría triste —contestó Laura.

Al escuchar esto, la abuela sacó del baúl una gran foto antigua del abuelo y les dijo:

—Así era el abuelo: serio, franco, arrogante, pero su corazón estaba lleno de sentimientos. Él trabajó en este campo, construyó esta casa, hizo este molino de agua y viento, fabricó muebles, sillas preciosas, cajas, baúles, etc. Sí, Hans, hagamos su escultura, yo les ayudaré.

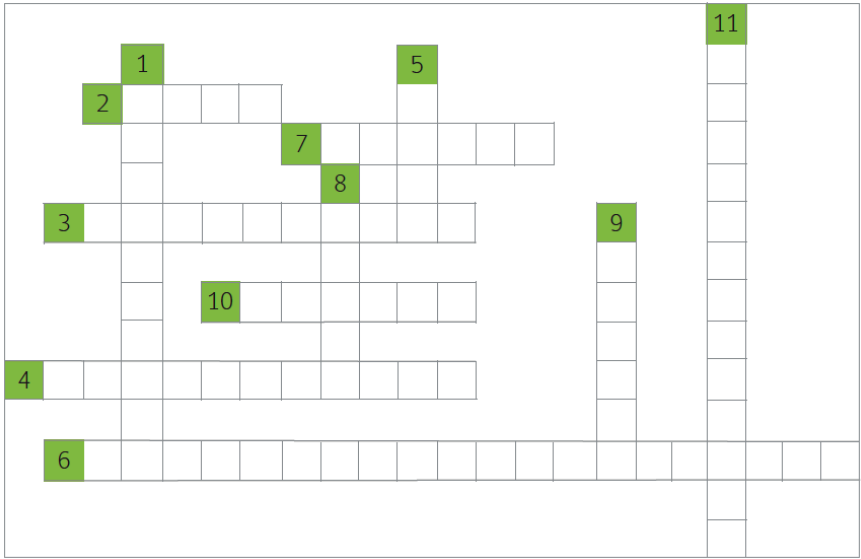
Juntaron nieve en el patio con la abuela, riendo. Mirando la foto hicieron la figura del abuelo, sin omitir detalle. Él estaría ahí por muchos días, como el invitado de honor en la plaza de esculturas.



Actividades para
"Galletas de miel"

1. Crucigrama

1. Región de Chile donde ocurre el cuento.
2. Sustancia dulce producida por las abejas.
3. Zona ubicada en la región más austral de América; tiene una parte chilena y otra argentina. Es famosa por la belleza de sus paisajes naturales.
4. Ciudad puerto importante más austral de Chile. Es la capital de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.
5. Combustible vegetal que se usa en las cocinas y chimeneas sureñas.
6. Franja de mar que conecta, en el extremo austral de Chile, los océanos Pacífico y Atlántico.
7. Corriente de aire que se produce en la atmósfera. En Punta Arenas es muy fuerte.
8. Agua helada que se desprende de las nubes cuando hay muy bajas temperaturas.
9. Hija de la bisabuela.
10. Lugar ubicado a orillas del mar o de un río en el que los barcos pueden embarcar y desembarcar.
11. Canal artificial que conecta, en Centroamérica, los océanos Pacífico y Atlántico. Luego de su construcción, los barcos ya no tenían que navegar por el peligroso Cabo de Hornos.



2. Escribe un breve párrafo que resuma la importancia de Punta Arenas y del Estrecho de Magallanes para Chile y el mundo.

Four horizontal lines for writing the answer.